

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

759

THOMPSON, Kenneth W.—*American Diplomacy and Emergent Patterns*. New York University Press, 1962, XX, 273 pp.

Hace algún tiempo reseñé otro libro de THOMPSON sobre el método realista de la política internacional\* y ahí indiqué la intensa preocupación del autor por colmar el abismo que existe entre el político y el filósofo, entre el estadista y el pensador, y destacué a la vez la honda inquietud de este analista por encontrar armonía entre la ética y la política exterior, que guardan entre sí hoscas relaciones y que parecen, en ocasiones, irreconciliables.

Esta nueva obra viene a ser un valioso complemento y un desarrollo posterior de aquellas ideas, que encuentran aquí un examen todavía más profundo. Debe verse con una lógica continuación de los trabajos anteriores de THOMPSON.

El libro resulta construido alrededor de las conferencias del ciclo Stokes que dictara el autor en la Universidad de Nueva York sobre política exterior norteamericana, hace algunos meses. El difícil encargo de las conferencias Stokes, que se proponen encontrar el vínculo entre la política y la moral, lo emprende THOMPSON con entusiasmo y valentía, mostrando su lealtad a la ética y tratando con denuedo de salvarla de los procelosos mares de las relaciones internacionales. El hecho, empero, de que el libro emerja de una serie de conferencias hace que la obra, que se compone de dos grandes partes capitales, no parezca bien ensamblada y que sufra un tanto de dispersión.

La parte primera de esta obra puede considerarse como una introducción general a la segunda de ellas. Está dedicada esta parte inicial al examen de las ideas y de las instituciones, como obligados antecedentes para empezar un estudio de los moldes de la diplomacia de los Estados Unidos, pues sólo así, dice, puede entenderse que la política internacional está nutrida no sólo de eventos, sino también de ideas, las que juegan función importante en el devenir de las relaciones exteriores. Pero además, la práctica diplomática no deja de representar su papel en ese examen, y de esta manera es factible percibir interacción entre unos factores y otros, los que por otro lado pueden servir siempre para un examen retrospectivo de esas relaciones. Es indudable que cada situación política internacional contiene elementos mutuamente incompatibles de utopía y de realidad, de moral y de poder, de verdad y de sofisma, y por eso no pueden examinarse sólo como hechos o sólo a la luz de las ideas. Esta porción trae a la memoria la obra del británico Carr, la que, a pesar de los años, sigue conservando indudable frescura.

Esta primera porción comprende también observaciones sobre el profesionalismo de la diplomacia norteamericana, y contiene una revisión de la Diplomacia, comparando la nueva con la antigua diplomacia, para determinar así si el cambio de prácticas y de tendencias en la política exterior de los Estados Unidos podrían todavía manejarse en nuestros días por medio de los conceptos clásicos y bien probados de la diplomacia tradicional. Un excelente y abreviado discurso sobre la historia de la diplomacia de la Casa Blanca y un enjuiciamiento sobre ella redondea esta porción inicial. Es este penetrante análisis (pp. 72-97) el que justificaría por sí solo la lectura de la obra de THOMPSON, pues en unas cuantas páginas revela todo un panorama de las peculiar-

\* Political Realism and the Crisis of World Politics. Nota en "Foro Internacional" No. 1 julio-septiembre, 1960, pp. 111-144.

ridades de la diplomacia de los Estados Unidos desde los primeros días de la República. Termina la primera parte con reflexiones sobre el Departamento de Estado y sus relaciones con el Presidente, así como el papel y las responsabilidades de ambos órganos en la conducción de la política externa.

La segunda parte no guarda correspondencia estrecha con la primera, y a primera vista pudiera estimarse que constituye obra separada, porque los lazos entre una y otra son bien tenués. Aquí THOMPSON examina con detalle los avatares de la institución diplomática general para contrastarla con la diplomacia particular de los Estados Unidos. Se detiene a examinar las innovaciones constituidas por las prácticas democráticas en la diplomacia y por la llamada diplomacia personal, y todo lo que ello ha podido afectar a la política exterior de la Casa Blanca. Pueden encontrarse aquí referencias a las prácticas y a los procedimientos de la diplomacia en relación con la política externa del vecino país. Analiza con severidad la llamada "diplomacia parlamentaria" que se observa en las organizaciones y organismos internacionales, y la encuentra útil en determinadas ocasiones. Mucho se ha escrito sobre la diplomacia en los últimos años —Nicolson, Morgenthau, Kertesz, Pearson, etc.— y sin embargo, queda todavía algo por decir. THOMPSON borda sobre el substrato de esta institución, y agrega varios conceptos interesantes, aplicables a la conducción de las relaciones exteriores del vecino país e intentando justificar algunas de sus posiciones internacionales.

Sobriamente da término a su obra concluyendo que, a pesar de todo, aunque cambiante, la vieja institución de la diplomacia sigue bastando, si es que se le emplea bien y sabiamente, y los modelos clásicos, aunque un tanto averiados por el mal uso y por las improvisaciones, pueden seguir siendo efectivos

Sin embargo, no deja uno de darse cuenta que evade por alguna razón la peculiar diplomacia de los Estados Unidos en el hemisferio americano y no llega a determinar que en realidad las conductas actuales de la diplomacia no son sino expresión de una crisis que todavía no parece encontrar su último remedio. No comparto, desde luego, su tesis (p. 168) de que la guerra contra México, en 1846, la emprendieron los norteamericanos por razones de seguridad nacional, pues todos conocemos las causas subyacentes. Encuentro también que aunque hace esfuerzo por apegarse siempre al realismo, en ocasiones es factible encontrar que penetra en la utopía. Y otra reflexión que resalta de la lectura del interesante libro del vicepresidente de la Fundación Rockefeller es que la ciencia de la política internacional, aunque ha pasado los albores, aún no alcanza un grado satisfactorio de madurez, y que todavía queda mucho que hacer a la doctrina.

Empero, a lo largo de la obra, y no obstante estas minucias, THOMPSON exhibe una combinación afortunada de perspicacia política, de madura reflexión filosófica y de profundo conocimiento histórico, que no hacen sino justicia a sus dotes de brillante analista político.

César SEPÚLVEDA